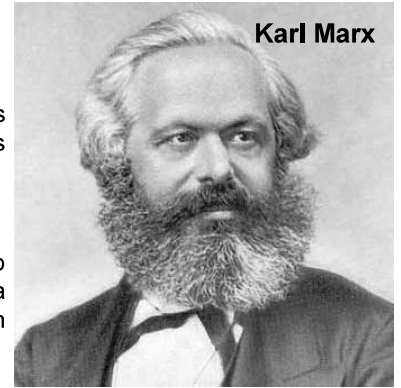


III. Marxismo



De las diferentes doctrinas socialistas surgidas en el siglo XIX, el marxismo es una de las más importantes por la incidencia que tuvo en su tiempo y por su influencia en las transformaciones revolucionarias del siglo XX. Sus creadores fueron Carlos Marx y Federico Engels. [...]

El materialismo dialéctico

Hemos usado hasta ahora el término de “marxismo” por comodidad, pero el nombre correcto de la filosofía de Marx y Engels es el de *materialismo dialéctico*. Efectivamente, se trata de una concepción filosófica y, como cualquier otra de su misma naturaleza, le interesa una explicación de los fenómenos del universo y de las relaciones del hombre con ese universo. [...]

El materialismo histórico

¿Qué es lo que interesaba a Marx? ¿Qué lo llevó a la elaboración de su doctrina?

Marx quiso estudiar las causas que producían la miseria de la clase obrera y para ello se internó en el análisis de la sociedad y de la economía que la engendraban. Llegó a la conclusión de que la miseria y la alienación del hombre no se resolvían obteniendo mejoras en las condiciones de trabajo y en el salario, sino transformando la sociedad. Es decir, eliminando las condiciones económico-sociales que producían tales consecuencias, y creando una nueva sociedad y una nueva economía donde “el hombre no fuera explotado por el hombre” (Saint-Simon).

Esto llevo a Marx a estudiar detenidamente la vida de las sociedades y en especial de la sociedad de su tiempo, la sociedad capitalista. [...] Como Marx era materialista, se deduce que el factor material tuvo para él primordial importancia. Cuando estudia una sociedad, o “estructura social”, como la llama, observa lo siguiente: que toda sociedad tiene una base, una “infraestructura”, que es su economía. Sobre la economía se apoya la sociedad o “estructura social”, y sobre ésta lo que la sociedad piensa y cree: el derecho, la religión, la ciencia, el arte, la filosofía, todo lo cual recibe el nombre de “superestructura”.

La economía es, pues, el elemento determinante de la sociedad. Según sea la economía de una sociedad, así será la sociedad y así será su ideología, su superestructura. [...]

Supongamos una sociedad muy primitiva. Su infraestructura, o sea, su economía, es la caza. La sociedad que esta economía engendra es una sociedad simple donde no hay mayores diferencias entre los hombres: una tribu, que tiene un jefe o un consejo de ancianos que la dirige, y donde todos los hombres son iguales y se reparten el producto de la caza. Su superestructura es también rudimentaria: un arte mágico, donde se representan los animales que sirven de sustento a los hombres, una religión zoomórfica que los endiosa, etc.

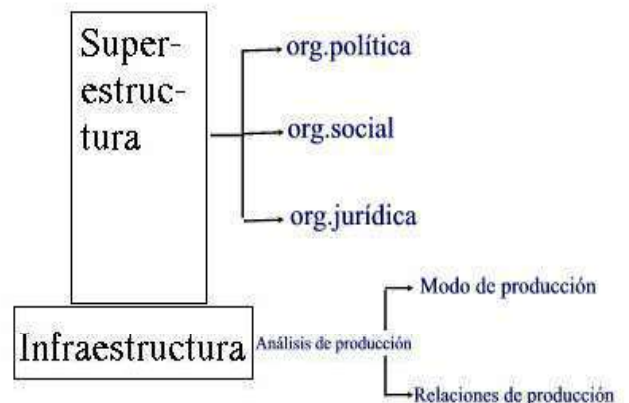
Supongamos ahora una sociedad de agricultores. Su infraestructura es la agricultura. La sociedad es ahora más compleja: hay propietarios de tierras, grandes y pequeños; hay hombres sin tierra, que alquilan su trabajo o la cultivan bajo servidumbre: hay, en suma, clases sociales. La superestructura también se hace más compleja: surge el derecho, que protege la propiedad de la tierra y crea la organización política (el Estado) de los hombres; en arte florece la cerámica que crea vajillas decoradas para guardar los frutos de la tierra: vino, aceite, semillas, etc. En religión, aparece un culto dedicado al sol o a la lluvia, que dan vida a las plantas; se introduce quizás la idea de la resurrección, porque en invierno el campo aparece como muerto y en primavera renace, etc.

Estos ejemplos son suficientes para comprender que, según el materialismo histórico, una sociedad y la ideología desarrollada por esa sociedad dependen de la economía que las sustente.

A fines del siglo XIX fue muy criticada esta posición porque se sostenía que el hombre tenía cabeza, pensaba, y podía modificar la infraestructura. Engels (Marx ya había muerto) contestó desarrollando el concepto de la “acción recíproca”: así como la infraestructura influye en la sociedad y en la superestructura, también hay elementos en la superestructura que pueden provocar una modificación en la economía, o sea, en la infraestructura. [...]. Además, es útil recordar que el materialismo dialéctico se propone no sólo describir, sino transformar el mundo. Como toda doctrina filosófica y política, pertenece a la superestructura. Si la superestructura no pudiera influir en la economía y en la sociedad, el materialismo dialéctico sería inútil, no tendría objeto. Esa es la respuesta que los marxistas dan a aquellas críticas.

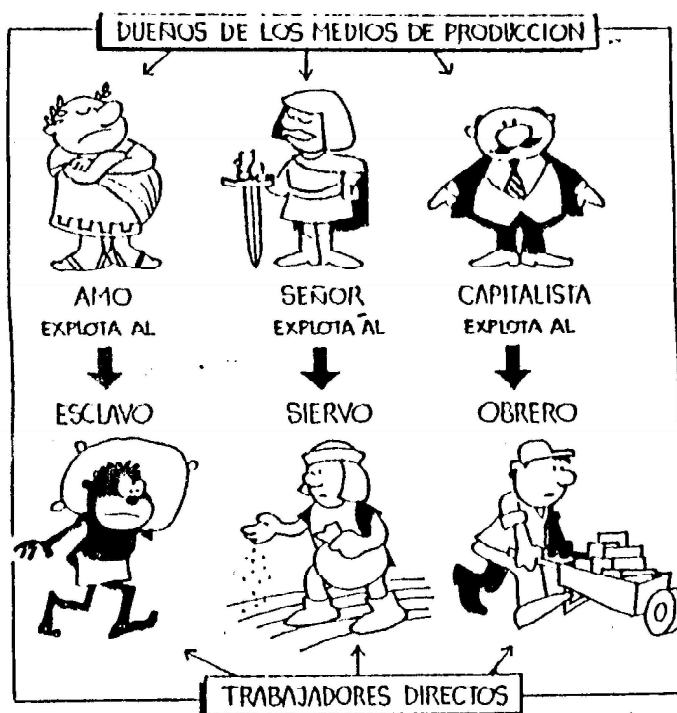
[...] Marx sostiene que esa sociedad capitalista (tesis) engendra a su propio enemigo, el proletariado (la antítesis); del enfrentamiento entre ambos surgirá la sociedad socialista (síntesis). Marx cree que este desenlace será ineludible porque las propias contradicciones internas de la sociedad capitalista la llevarán a él. Esas contradicciones están representadas en el hecho de que la producción es social (el grupo de obreros que trabaja en una fábrica), mientras la propiedad de los medios de producción (máquinas) y el beneficio que se obtiene de ella es individual (del dueño de la fábrica).

Esto implica que el beneficio o ganancia que obtiene el patrón lo realiza a expensas del trabajo de los obreros; cuanto menos les pague, más dinero ganará. Lo cual lleva, sostiene Marx, a las crisis periódicas que sufre el capitalismo: de superproducción o infraconsumo. Por sus bajos salarios los obreros no pueden consumir, la producción se acumula sin vender, las fábricas cierran, los proletarios se quedan sin trabajo, toda la sociedad padece. Por lo tanto, “sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la de la sociedad”. Entonces surge la revolución social. Por sus bajos salarios los obreros no pueden consumir, la producción se acumula sin vender, las fábricas cierran, los proletarios se quedan sin trabajo, toda la sociedad padece. Por lo tanto, “sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la de la sociedad”. Entonces surge la revolución social.



Pero esta revolución social no es el enfrentamiento de fuerzas impersonales, las fuerzas de producción contra las relaciones de producción, sino que detrás de ellas están los hombres, están las clases sociales. Por lo tanto, la lucha se da entre ellas, es una lucha social, de clase contra clase. Marx y Engels comienzan el “Manifiesto Comunista” afirmando: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”. Así, es la clase burguesa la que derrotó en la Revolución Francesa a la clase feudal; y así será el proletariado el que derrotará a la burguesía y hará surgir la nueva sociedad. Porque la burguesía necesita del proletariado para existir es que Marx ha dicho que ella engendra a “sus propios sepultureros”; y, finalmente, ineluctablemente, por sus propias contradicciones, por el progreso incontenible de las fuerzas de producción, por la acción política (a través del “socialismo científico”) que desarrollará el proletariado, la sociedad que la burguesía ha creado deberá dejar paso a otra nueva. De esta manera, a través del choque de clases, es como Marx explica el pasaje de una sociedad a otra, y más específicamente el pasaje de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. [...]

[...] el concepto de **plusvalía**, quizás la idea económica más importante de Marx. Significa “mayor valor”: es la cantidad de trabajo no pagado al obrero que queda en beneficio del



La fuerza de trabajo —que el obrero vende al patrono— es una mercadería como cualquier otra, y por lo tanto tiene determinado valor: el que cuesta producir esa fuerza de trabajo, es decir, alimentos, ropas, vivienda, etc., que le permiten al obrero vivir y trabajar. Esa fuerza de trabajo o “mercadería-trabajo” es, pues, la suma de los valores, o de los “tiempos de trabajo necesarios” que ha costado producir los alimentos, las ropas, la vivienda; y es, también, equivalente al salario que el obrero recibe. ¿Por qué a ese salario y no a otro más elevado? Porque el patrono paga por la fuerza del trabajo sólo lo que ha costado producirla: el valor de los alimentos, las ropas, la vivienda. Por lo tanto el salario del obrero apenas le alcanza para vivir, para mantenerse y volver a producir al día siguiente en la fábrica, esa fuerza de trabajo que él vende y el patrono compra. Por ello, es un salario de subsistencia, un ingreso mínimo, el “salario de bronce”, como se lo llamó en la época.



Ese salario mínimo que paga, el patrono lo rescata con el valor de los artículos que el obrero produce en cinco o seis horas de trabajo; pero en esa época, el obrero trabajaba doce o catorce horas diarias, lo que quiere decir que con su trabajo producía valores muy superiores a los que él recibía a través del salario. Esos “valores mayores”, que produce pero no cobra, quedan a beneficio del patrono, son la “plusvalía”. En otras palabras, la diferencia que hay entre el valor de los objetos que el proletario produjo y el valor del salario que recibió, es la plusvalía. [...].

Es el cuarto concepto, el de la **revolución social**: el choque de las fuerzas de producción contra las relaciones de producción; o, dicho en términos sociales como lo hace Marx, la lucha de la clase proletaria contra la clase burguesa. Esa revolución social llevará al proletariado a tomar el Estado y establecer desde esa posición su dictadura.

Este es el quinto concepto: la **dictadura del proletariado**. Haciéndose dueño del Estado, el proletariado utilizará su fuerza para expropiar a la burguesía y eliminarla como clase aparte. Socializará entonces todos los medios de producción: tierra, máquinas, fábricas, es decir, de propiedad privada que eran los convertirá en propiedad de toda la sociedad. Y finalmente impondrá todas las condiciones necesarias para el establecimiento de una sociedad socialista o sea, que ésta de la dictadura del proletariado es una etapa de transición.

El penúltimo concepto es el de la **sociedad socialista**, que Marx no quiso definir concretamente porque no sabía en qué condiciones particulares habría de realizarse. En esta etapa a cada uno se le daría “de acuerdo con su trabajo”, y lentamente se podría pasar a la siguiente etapa.

Finalmente, el **comunismo**, que en términos generales tendría los siguientes caracteres:

- no habrá clases sociales había dos, burguesía y proletariado, pero el último absorbió, integró dentro de sí a la primera al desposeerla de la propiedad privada, que era la que le daba un basamento social distinto. Al ser ahora la propiedad social, común a todos los hombres, no existirán clases.
- no habrá Estado. El Estado desaparecerá lentamente para dejar lugar a la autoadministración de los hombres.
- la humanidad se organizará en comunidades de producción y de consumo, donde todos trabajaran y todos consumirán el producto de ese trabajo. En esta etapa, cuando las fuerzas productivas estuvieran desarrolladas al máximo, cada hombre recibiría “de acuerdo a sus necesidades”; sería la sociedad comunista.